

REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE LA TRINIDAD ~ 04 junio 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén". Cuántas veces al día nos bendecimos con estas palabras: por la mañana al despertarnos y por la noche cuando nos disponemos a dormir, al empezar y al terminar las comidas, al rezar, después de escuchar la lectura del Evangelio en la Misa, al pasar por delante de la iglesia o al entrar en ella. . . Al hacerlo, estamos recordando la encarnación con la mente y el corazón y el cuerpo, la crucifixión con el movimiento en forma de cruz, y la Trinidad con las palabras pronunciadas. Solemos hacerlo sin pensar siquiera en estos misterios, pero al hacerlo fortalecemos nuestro espíritu al mismo tiempo que empleamos nuestras manos y nuestras voces.

*¿Quieres saber lo que ocurre en el núcleo de la Trinidad? Yo te lo diré.
En el núcleo de la Trinidad, el Padre se ríe y da a luz al Hijo.
El Hijo se ríe del Padre y da a luz al Espíritu.
Toda la Trinidad ríe y nos da a luz.*

~ Meister Eckhart



**Santísima Trinidad, Joó
Zoltán. Hungría**

Hoy, Domingo de la Trinidad, reunimos todas las fiestas especiales de nuestro año eclesialístico – Cuaresma, Pascua y Pentecostés – al celebrar el Tres en Uno y el Uno en Tres o, como dice Leonardo Boff, el teólogo de la liberación: "En el principio no está la soledad de un Uno, de un Ser eterno, solo e infinito. Más bien, en el principio está la comunión de los tres Únicos". El misterio de Dios y el misterio de la Trinidad están más allá de nuestra comprensión. La escritora espiritual Suzanne Guthrie lo dice muy bien: "Conocer a Dios es tan ilusorio como predecir la trayectoria de una luciérnaga sobre un campo de heno al anochecer, tan inútil como seguir la pista de una gota de lluvia caída en el océano durante una tormenta, tan cegador como mirar directamente al sol". Pero

contemplar la Trinidad ofrece lecciones sobre el dinamismo de la creación, la encarnación, el deleite, la génesis, la interrelación del ser, de la nada, del todo, de la oscuridad, de la luz".

Ron Rolheiser omi nos reconforta con sus palabras: "La creencia cristiana de que Dios es una trinidad ayuda a subrayar lo rico que es el misterio de Dios y cómo nuestra experiencia de Dios es siempre más rica que nuestros conceptos y nuestro lenguaje sobre Dios. Todos nosotros, creyentes y ateos, necesitamos ser más humildes en nuestro lenguaje sobre Dios. La idea de Dios debe ampliar, no reducir, la imaginación humana. Gracias a Dios, por la complejidad de la doctrina de la Trinidad".

Las Escrituras no utilizan la palabra Trinidad para describir a Dios. No fue hasta el Concilio de Nicea, en el año 325 de nuestra era, cuando se denominó la doctrina de la Trinidad como un Dios en tres personas. En la unión de las Escrituras y la tradición, encontramos una manera de profundizar en la relación entre Dios y nosotros y de encontrar la manera de vivir a imagen y semejanza de Dios, tal como Dios nos creó (Gn 1, 27). ¿Qué hay en esta Trinidad que nos ayuda a hacerlo? Tres palabras vienen a nuestra mente y a nuestro corazón: amor, comunión, inclusión.

En la lectura del libro del Éxodo, desde el monte Sinaí Dios se describe a sí mismo en respuesta a Moisés: "Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, lento a la cólera y rico en amor y fidelidad" (Ex 34,6). "Misericordioso", "clemente", "lento a la cólera", "grande en

misericordia y fidelidad": estas son las formas de ser que Dios utiliza para describir quién es Dios. Obsérvese que no dice "muestra", sino "abunda en". Éstas son las formas de ser del Dios a cuya imagen hemos sido creados tú y yo, las formas de ser en las que debemos reflejar el rostro de Dios. En ese mismo pasaje, Moisés ruega a Dios que comprenda que los seres humanos no siempre actuaremos a imagen de Dios, por lo que Moisés da a Dios dos cualidades más para que las imitemos: "Perdonar" y "aceptar": "Aunque éste es un pueblo de dura cerviz, perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y acéptanos como herencia" (Ex 34,9).

En el libro del siglo XIV, *La nube del desconocimiento*, leemos que lo que importa es nuestro encuentro con Dios y nuestra relación con Dios, no nuestro conocimiento de Dios: "El pensamiento no puede comprender a Dios. Por eso prefiero renunciar a todo lo que puedo conocer y amar a Dios, a quien no puedo conocer". Aunque no podamos conocer a Dios, podemos amarlo. Por el amor se puede tocar y abrazar a Dios, nunca por el pensamiento". El Papa Francisco reflexiona que esta relación de amor está en el corazón del conocimiento de la Trinidad, "Y esto es la fe: acoger a Dios-Amor; acoger a este Dios-Amor que se entrega en Cristo, que nos mueve en el Espíritu Santo; dejarnos encontrar por Dios y confiar en Dios. Esta es la vida cristiana. Amar, encontrar a Dios, buscar a Dios; y Dios nos busca primero; Dios nos encuentra primero".

La mística del siglo XIV, Juliana de Norwich, imagina el encuentro de Dios con nosotros de un modo maravillosamente inclusivo: "Y la profunda sabiduría de la Trinidad es nuestra Madre, en quien estamos encerrados. Y la alta bondad de la Trinidad es nuestro Señor, y en Él estamos encerrados y Él en nosotros. Estamos encerrados en el Padre, y estamos encerrados en el Hijo, y estamos encerrados en el Espíritu Santo. Y el Padre está encerrado en nosotros, el Hijo está encerrado en nosotros, y el Espíritu Santo está encerrado en nosotros, todopoderoso, todo sabiduría y todo bondad, un solo Dios, un solo Señor". Seis siglos más tarde, Rowan Williams, antiguo arzobispo anglicano de Canterbury, se hace eco de las palabras de Julián al considerar que nuestra imitación de la inclusión de la Trinidad conduce a la armonía de la contemplación y la acción en nuestras vidas: "Conocer la Trinidad es estar implicado en este movimiento circular: atraído por el Hijo hacia el Padre, atraído a la exhalación del Espíritu por el Padre para que la vida de los Hijos vuelva a hacerse realidad en el mundo. Es donde la contemplación y la acción se hacen inseparables".



La Santísima Trinidad,
Mary Jane Miller

Thomas Berry cp amplía este amor entre Dios y nosotros a todo el cosmos, "El universo no es una colección de objetos, sino una comunión de sujetos". Veronica Lawson rsm profundiza en esta imagen de un encuentro con Dios que configura nuestro encuentro con todos los seres, "El amor trinitario nos llama a vivir en armonía unos con otros y con toda la comunidad de la Tierra. Nos llama a examinar nuestra tendencia a privilegiar a los que parecen y actúan como nosotros y que ven el mundo como nosotros. Nos llama a escuchar la súplica del Papa Francisco de 'ensanchar el espacio de nuestras tiendas' (Is 54,2) y caminar juntos en la fe, la esperanza y el amor mientras nos preparamos para la sesión de octubre del Sínodo sobre la Sinodalidad".

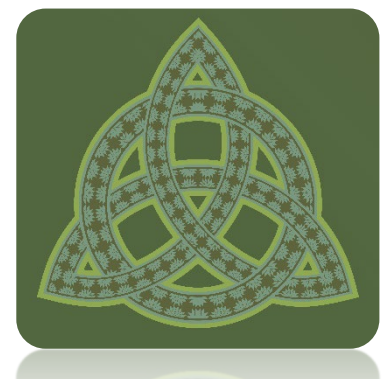
Conocer a Dios como Trinidad significa, pues, vivir en amor y comunión con nuestro Dios y con los demás (humanos y no humanos). En la segunda carta de Pablo a los Corintios, dice simplemente: "Poneos de acuerdo los unos con los otros, vivid en paz" (2 Cor 13,11). Para los que somos cristianos, creemos que Jesús el Cristo es nuestro camino hacia la comunión con Dios, "Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3:16). En el mismo sentido, la hermosa bendición trinitaria de la carta de Pablo no comienza con el Creador, sino con el Hijo: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Co 13,13).

Volvemos a la primera parte de nuestra reflexión cuando señalábamos que esta fiesta de la Trinidad reúne las grandes fiestas de nuestro año litúrgico. Se convierte en el puente entre estas grandes fiestas y el "tiempo ordinario". Vivimos nuestra vida cotidiana en lo real y en lo ordinario. El escritor espiritual Jan Richardson nos ayuda a establecer el vínculo entre el misterio de la Trinidad y nuestra vida cotidiana: "En el tiempo ordinario, Dios se encuentra con nosotros también en los ritmos de nuestra vida diaria: en las pautas, repeticiones y rituales que dan orden a nuestros días; en las relaciones y conexiones que revelan al Dios que habita cada hora. En la triple espiral celta, hay un espacio donde se conectan las tres espirales. Es a la vez un lugar de encuentro y de puro misterio. . . Debemos ser un signo vivo de la Trinidad que habita en una relación eterna y entrelazada en sí misma y con toda la creación. Como individuos y como comunidades, se nos invita a tiempos de espiral hacia el interior, para atender a nuestras propias almas. A su vez, nos vemos impulsados a girar en espiral hacia el exterior, para atender al mundo que nos rodea. En todos nuestros giros, la presencia de Dios persiste".

Concluimos nuestras reflexiones sobre el misterio que es la Trinidad con una oración-poema de Steve Garnaas-Holmes, Nombres de Dios. Te animo a que permitas que una de estas descripciones de la Trinidad resuene dentro de ti esta semana, que te hable, que te dé una hoja de ruta más para la forma en que vives personalmente a imagen y semejanza de Dios en tu vida real, ordinaria y preciosa:

La Santísima Trinidad no es una doctrina, sino un misterio, un koan, la paradoja de tres personas en una, una meditación sobre los nombres de Dios. Medita sobre el misterio. Reza con los nombres. Deja que hablen.

Padre, Hijo, Espíritu Santo.
 Madre, Hijo, Amor entre.
 Creador, Cristo, Santo Aliento.
 Amante, Amado, Amor que fluye entre.
 Fuente de todo Ser, Verbo Eterno, Espíritu Vivo.
 Abba Dios, Unigénito, Espíritu de Amor.
 Padre Infinito, Hermano Infinito, Yo Infinito.
 El que está más allá, el que está al lado, el que está dentro.
 Misterio Trascendente, Presencia Sanadora, Energía Emergente.
 Fuente de Amor, Experiencia de Amor, Energía de Amor.
 Santo Uno, Santos Muchos, Santos Nosotros.
 Señor del Universo, Jesús de Nazaret, Corazón de mi Alma.
 Silencio Amoroso, Palabra Suave, Amor Permanente.
 Misterio del Ser, Don de Amor, Aliento de Vida.
 Madre, Hijo, Espíritu Santo.
 Amar a Uno, Amar a Uno, Amar a Uno.



Triquetra celta

¡Bendiciones en este Domingo de la Trinidad!